

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

*“Enseñanza y aprendizaje de la Historia en la Educación Básica”.*¹

Matías Andrés Aravena Moraga²

Universidad de Concepción

En el mundo globalizado, la Historia se ha visto relegada por otras asignaturas, como la matemática y las ciencias, que son capaces de generar tecnologías. Por lo mismo, los docentes de Historia y Geografía se ven enfrentados cotidianamente al desafío de motivar a sus estudiantes hacia el estudio de la Historia y sus diversas aristas.

En este sentido, y si bien han existido múltiples investigaciones para la enseñanza y el aprendizaje de la historia, aún no existe la única fórmula para el desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes, orientados a aprender Historia y pensar históricamente.

Así en más, *“Enseñanza y aprendizaje de la Historia en la Educación Básica”*, escrito por Prats, Santacana, Lima, Acevedo, Carretero, Miralles y Arista en 2011, recoge la importancia de la enseñanza de la Historia por ser la memoria de la humanidad y un saber que ha acompañado a las hombres desde el despegue de su vida.

¹ Prats et al., *“Enseñanza y aprendizaje de la Historia en la educación básica”*. México. 2011.

² Universidad de Concepción, estudiante de Pedagogía en Historia y Geografía. maravena2016@udec.cl

El libro propone varias ideas para el desarrollo del pensamiento histórico, destacando la importancia de superar la concepción tradicional en la enseñanza de la Historia, basada en aprender actores, lugares y años, para dar paso a una mucho más crítica y reflexiva, que le permita al estudiante el desarrollo de distintas competencias propias del mencionado pensamiento. El escrito consta de cinco partes, la primera denominada “¿Por qué y para qué enseñar Historia?” donde menciona la relevancia de la historia y enfatiza en los diversos propósitos que esta posee, poniendo como foco central el rol que poseen los propios estudiante en su aprendizaje.

Este primer capítulo se enfoca principalmente en la importancia de la Historia no como un cuerpo de conocimiento acabado o dogmático, sino como uno en construcción. Destacando la función de la Historia en nuestras sociedades, reconociendo recursos variados en su transmisión a lo largo del tiempo y atribuyéndole diversas funciones como la patriótica, propagandística, ideológica, de memoria Histórica, científica, entre otras. Por otra parte, reconoce fines generales de la Historia como materia educativa poniendo por caso la facilitación de la comprensión del presente, contribución al desarrollo de las facultades intelectuales, enriquecimiento de otros temas del currículo y estimulación de las aficiones para el tiempo libre, y su utilidad para adquirir sensibilidad (o conciencia) respecto a las formaciones sociales. Estas y otras cuestiones, son mencionadas a lo largo de la sección inicial del texto.

En el segundo apartado, denominado “Comprensión y aprendizaje de la Historia”, los autores se centran en explicar las diversas fuentes de la comprensión y el aprendizaje de la Historia mencionando algunas investigaciones importantes hasta finales de los años 70’, resaltando lo propuesto por Piaget (1933) y Dewey (1915). Asimismo distingue en la comprensión de los conceptos históricos, conocimiento conceptual (de primer y segundo orden) y procedimental. Además, cobra relevancia la representación del tiempo histórico, solución de problemas históricos, uso de imágenes como parte de los mismos problemas, construcción de identidades y uso de narrativas históricas en la escuela y la construcción de identidades y aprendizajes a partir de estas.

En la tercera parte, titulada “Cómo se enseña la Historia en la educación básica”, los autores mencionan la significancia de elevar la calidad de la educación de niños y jóvenes en México, definiendo el tipo de educación que requiere el país. Así pues, señalan que los programas de estudio de educación básica buscan propiciar la aplicación de los contenidos aprendidos en situaciones cotidianas, considerando posibles repercusiones personales, sociales o am-

bientales, a partir de la promoción de un estudio de la Historia que promueva una visión integral, incorporando lo económico, social, político y cultural. Mediante la comprensión del tiempo y el espacio histórico, manejo de información histórica y formación de una conciencia histórica para la convivencia. Igualmente, recalca que la planeación de actividades de aprendizaje (unidad didáctica-secuencia didáctica) debe estar a la altura de los nuevos contenidos y materiales curriculares necesarios para la enseñanza de la historia, a través de la incorporación de nuevas formas de trabajo y organización de contenidos con estrategias didácticas innovadoras. De esta manera, agrega la necesidad de estrategias y recursos didácticos para la enseñanza y el aprendizaje de la historia, el uso de nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y la reflexión en torno a los criterios de evaluación en Historia.

El cuarto capítulo, llamado "El docente y la enseñanza de la Historia", otorga, en primer lugar, desafíos al maestro de Historia comprendiendo su rol fundamental y señalando que existe un reto muy complejo marcado por la realidad cambiante del mundo actual, la revolución electrónica y el desarrollo y aparición masiva de las tecnologías de la comunicación. Por lo tanto, el docente debe ayudar al desarrollo del pensamiento histórico en los alumnos, profundizando más en problemáticas y cuestionamientos que lleven a la reflexión por sobre los contenidos cronológicos donde los acontecimientos no poseen contexto ni análisis. En segundo lugar, y comprendiendo la complejidad del mundo actual, se releva la preponderancia de docentes preparados y con una actualización permanente, que se considere como una estrategia sistemática y permanente que provea al docente de competencias, destrezas, habilidades y actitudes que contribuya en el fortalecimiento del proceso de enseñanza y aprendizaje. De esta manera, la autora del capítulo reconoce un sin número de interrogantes para el fortalecimiento de la formación de maestros.

Por último, en el quinto apartado denominado "Articulación curricular en la educación básica", se analiza, valga la redundancia, la articulación curricular en la educación básica, específicamente, en la asignatura de Historia, considerando tres elementos sustantivos: a) la diversidad y la interculturalidad, b) el énfasis en el desarrollo de competencias, y c) la incorporación de temas que se abordan en más de una asignatura. De esta manera, son cinco las competencias señaladas en el plan de estudios 2009 que permiten articular los tres niveles educativos: competencias para el aprendizaje, competencias para el manejo de información, competencias para el manejo de situaciones, competencias para la convivencia y competencias para la vida en sociedad. Además, contempla lo importante de considerar los referentes que explican la articula-

ción de los tres niveles educativos: a) los programas de educación preescolar, b) los programas de educación secundaria de Historia, y c) los programas de estudios de los seis grados de educación primaria. En otras palabras, elaborar la propuesta curricular considerando elementos sustantivos, competencias y niveles educativos.

Lo propuesto por los autores es atrayente porque plantea problemas, desafíos y objetivos para la enseñanza y aprendizaje de la Historia, motivando a la reflexión con respecto a la relevancia de pensar históricamente a través de una serie de elementos que, a lo largo del texto, se desarrollan.

En el caso de la Enseñanza y aprendizaje de la Historia, el texto puede significar una oportunidad para motivar la discusión y profundizar en la investigación en su didáctica. Promoviendo la superación en la enseñanza de años, lugares y actores, para dar lugar a una enseñanza crítica y reflexiva.

Para finalizar debemos considerar que la real importancia de pensar históricamente está en el desarrollo de actitudes y habilidades que, a final de cuentas, contribuyan en el mejoramiento de la convivencia en sociedad dentro del mundo actual. Cuanto más preparados se encuentren los docentes, mayor la posibilidad de desarrollo habrá en sus estudiantes. Por tanto, la sala de clases se vuelve un espacio fundamental en el desarrollo de un alumnado activo, consciente y empático de su Historia, que sea capaz de superar los desafíos de las sociedades actuales.

BIBLIOGRAFÍA

- Prats, et al. "Enseñanza y aprendizaje de la historia en la educación básica". México. Secretaría de educación pública. 2011.